

TÍTULO DEL PROYECTO: ESPERANZA DESPUÉS DE LA MUERTE

TÍTULO DEL PROGRAMA: EL INFIERNO

ORADOR: LUIS GRACIA

ESCRITOR/PRODUCTOR: JIM WOOD

PRODUCTORA EJECUTIVA: PAT ARRABITO

En Rusia, en la península Kola. Es el año 1989. Los geólogos perforan profundamente parte de la corteza terrestre. La broca va taladrando lentamente el estrato, más profundamente de lo que cualquier otro pozo de perforación haya jamás llegado. A nueve millas de profundidad, atraviesa la piedra y entra en un vacío. El eje del taladro gira descontroladamente. Los científicos apagan el equipo porque los sensores indican que la temperatura en el pozo ha llegado a más de 2000 grados Fahrenheit. ¡Una temperatura suficiente como para derretir oro!

El director quiere obtener otras mediciones. Se conecta un micrófono de alta tecnología a un cable y lo bajan. Pero se derrite antes de llegar a las nueve millas. Sin embargo, antes de desaparecer, logra captar el sonido de voces — miles, tal vez millones de voces que gritan, chillan, braman. Son las voces de los condenados. Almas atormentadas, torturadas que sufren entre las llamas.

Una cadena popular de televisión cristiana se entera y decide sacar una nota. Creen que esto prueba la existencia de Dios, que los pecadores van al infierno, y que el infierno está aquí mismo, en el centro de la tierra.

Por supuesto, todo esto termina siendo un fraude total. ¿Pero acaso eso significa que no existe el infierno?

Si le preguntaras a quienes predicán usando imágenes de fuego y azufre si realmente hay un infierno y te lo confirmarían rotundamente. Te contarán del fuego y del tormento, de los demonios, de los gritos y de la agonía. Lo describirían en imágenes como las siguientes:

*Quando Dios condena a los pecadores perdidos al castigo eterno, el diablo, como una bestia de presa, se los lleva a las más bajas profundidades del infierno. Allí, él y sus demonios se regocijan al observar sus interminables sufrimientos. Las llamas queman cada nervio y fibra de estas almas torturadas mientras se retuercen en una agonía que no tiene palabras. Pasan millones de años, pero nunca disminuye el tormento consciente y eterno.*

¿Pero es el infierno verdaderamente así? Olvidemos los sermones ardientes, las leyendas de temor y las tradiciones de la iglesia. Leamos en cambio lo que dice la Biblia. Vamos a usar la conocida versión Reina-Valera.

En el Antiguo Testamento, “el infierno” viene de la palabra hebrea “sheol.” Y esa palabra “sheol” aparece 65 veces. Pero es aquí donde se pone confuso. En la versión Reina Valera se traduce “sheol” como “infierno” 31 veces, como “tumba” otras 31 veces, y tres veces como “pozo.” Yo diría que hay una gran diferencia entre un infierno ardiente, una tumba fría y oscura y una fosa. ¿Qué opinas tú?

Algunas traducciones modernas intentan evitar la confusión dejando “sheol” sin traducir, como si fuera una palabra en inglés.

¿Y qué vemos en el Nuevo Testamento? “El infierno” aparece 23 veces, traducido de tres palabras griegas diferentes. Comencemos con “tártaro.” Según 2 Pedro 2:4, tártaro es donde los ángeles caídos esperan su juicio final, encadenados, en "cadenas de oscuridad". ¡No hay nada de fuego por allí!

Después viene una palabra que tal vez sea más conocida: “Hades.” Esta viene directamente de la mitología griega, donde se refería al dominio subterráneo del dios de ese mismo nombre. “Hades” era supuestamente donde todos — tanto los buenos como los malos — iban después de morir. Los traductores de la Reina Valera encontraron “Hades” diez veces en los manuscritos originales. Cada vez lo tradujeron como "infierno." Las versiones modernas simplemente lo dejan como “Hades.”

Solamente una vez la Biblia describe “Hades” como lugar de fuego y tormento. Lo encontramos en la parábola del hombre rico y Lázaro — una parábola que se enfoca en la riqueza y en la pobreza; en la gente rica y en la gente pobre. No es una descripción literal del infierno o del más allá.

En el Nuevo Testamento vemos que “el infierno” viene de “Gehena” y se menciona doce veces. Es esta la palabra en la Biblia que se acerca más al concepto popular del infierno. Literalmente, “Gehena” es “El Valle de los hijos de Hinnom” un barranco justo al sur de la antigua Jerusalén. Hoy día es un parque con césped, pero en la época del Antiguo Testamento era lugar de sacrificio, donde los reyes israelitas malvados ofrecían a sus hijos como sacrificios a Molech, dios del fuego.

Gehena era conocido como lugar dónde se dejaban los cuerpos no enterrados para que se descompongan o fueran quemados junto a la basura que tiraba la gente de Jerusalén. Era una pila de desechos horrible y repugnante donde los cadáveres terminaban con los gusanos o en cenizas. No era un lugar donde las personas muertas esperaban ser juzgados o donde las almas condenadas sufrían los dolores de un tormento sin fin. Al contrario, "Gehena" es un símbolo apropiado de la destrucción total — la destrucción FINAL de los impíos.

Si la Biblia no presenta la visión tradicional de un infierno ardiente e interminable, ¿de dónde nos viene esa imagen?

La podemos ciertamente encontrar en la mitología pagana antigua, pero también está incorporada en la doctrina cristiana desde los primeros tiempos. Era un tema favorito en el arte y la literatura medieval. Tomemos, por ejemplo, el clásico "Inferno" de Dante Alighieri [a-li-guié-ri]. Dante lleva a sus lectores descendiendo por los nueve círculos del infierno para testimoniar grotescas escenas de pecadores atormentados por sus acciones malvadas. Es una obra maestra de la imaginación, pero inspirada por escrituras erróneas y fantasías filosóficas.

Hoy en día el tema del infierno se ha vuelto muy controversial. Teólogos influyentes, incluyendo el papa actual, han rechazado la perspectiva medieval. Dicen que el infierno no es un lugar de un tormento ardiente. En cambio, es un lugar donde las almas están completamente aisladas de la presencia de Dios. Y aseguran que el estar aislado de Dios es el peor tipo de tormento.

Sin embargo, mucha gente sigue aferrada a la doctrina tradicional. Bajo esa cosmovisión, es necesario el fuego del infierno. Sería una decepción no ver hombres malos ahora mismo en el infierno, quemándose en las llamas.

Entonces, ¿podemos preguntarnos si existe hoy el infierno — con o sin fuego— y el tormento? La respuesta es, “Sí — y no.”

“Sí,” si estamos de acuerdo con la Biblia y consideramos que “el infierno” se refiere a la tumba, la morada de los muertos.

“No” si nos imaginamos que el infierno es un lugar donde se castiga a los impíos por sus pecados.

¡Un momento! ¿Estoy diciendo que no hay castigo para los pecadores? ¡De ninguna manera! Pero si buscas llamas, azufre y destrucción, debes esperar por “el lago del fuego” del Apocalipsis. Mira:

“La muerte y el infierno fueron arrojados al lago de fuego. Este lago de fuego es la segunda muerte. Aquel cuyo nombre no estaba escrito en el libro de la vida era arrojado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:14-15).

¡Y ahí está! El infierno que siempre nos hemos imaginado. Azufre ardiente que llueve. Llamas inextinguibles, enormes y rugientes. Es un fuego irresistible e imparabile. ¡Y esas son las BUENAS NOTICIAS en este conflicto en el que todos estamos envueltos!

Esta batalla prolongada entre el bien y el mal — entre Dios y Satanás — un día llegará a su fin. La muerte y el infierno serán destruidos para siempre. Los hombres malvados con sus malas obras serán consumidos. Dios gobernará un universo libre del pecado. Aquellos que Él ha redimido de la tierra por la muerte de Su Hijo Jesucristo — los salvados de todas las edades — vivirán con Él para siempre.

Él nos invita a que compartamos esta perfecta eternidad. Tú, yo — todos nosotros — podemos decirle “sí,” confiando que Jesucristo nos perdonará nuestros pecados — y aceptándolo como nuestro Salvador.